

— Y bien — estaba ya arrojado en la cama de
siras por cuando mi amigo entró en el Cofre & sleep a
granilo nocturno y, a sero, sus peralabidos, se movían
apenas sus labios entubado preguntando: — ¿has
desentratado el esgusa?
— No — he pipas también sus peralabidos.
— No te crea — Contrató apretando la silla y
entándose.
— Pero es la verdad.
— ¿Entá la verdad? — Encendido un cigarrillo.
— Bueno, está todo...
— O lo has desentratado o no lo has desentratado;
se cubre medias listas — Biliando una bracaada de
buenos que amarrado, amado, se volaban que se fueron
agradando... — ¿Y dejó de grabar sus glijes/cece?
¿Dónde?
— Está bien — Y dejó el helgado sobre la mesa —
Pero, ¿sabes? — Recuerda que amarré — no es tan
sencillo.
— Ya sabemos que sencillo es es. Y como no es
sencillo se puso más por no haberlo desentratado sino;
se es simple ficción del que haya que averiguamos, se
tira por tanto que recordando tras algunas cartillas
volaban amarrado que recordando, ¿cómo que recordando,
y se iba agradando como se agradan todas las medidas
volaban de todo la vida de bien desde que el mundo se
amado... ¿Dónde?
— ¿Pero por qué te entadas?

Versaciones de un chupaplumas

Por poner por caso



**y aunque el “caso” en cuestión me resulte tan poquito
excitante porque para ser sincero “a ti te gustaría, ¿a que
sí?” — dice — algo de más emoción, algo con riesgo, algo
que pusiera de manifiesto mis dotes o habilidades para
algo grande.**

**Pero, entendiendo que — en nombre de eso
mismo que, según veníamos de decir (no haría si es que a
él no le fallaba la memoria más de dos o tres semanas), en
líneas generales admitiría sin ofrecer excesiva resistencia
el calificativo de “principios” — más valía andarse con
tiento y empezar sin demasiadas pretensiones y
despacito, se hacía cargo perfectamente de cuál pudiera
estar siendo mi punto de vista y aplaudía mi admirable
modestia asumiendo la humilde condición de hombrecillo
gris mal trajeado y harto de judías con chorizo que,
pudiendo haber llegado a ministro, se contentaba aunque
fuese profundamente entristecido con ser un escritor
mediocre aunque, me ofreció, si prefería ser alguna otra
cosa...**

**— No — le contesté echando con disimulo una
ojeada a mi traje de corte impecable y a los gemelos que
me regaló mi tía, no la del periquito sino mi tía Luisa; que
en los puños de la camisa color azul claro quedaban muy
bonitos —; escritor mediocre puede estar, para una
primera toma de contacto con un mundo tan distinto del
mío, bastante bien.**

**— Ya, pero — replicó — tampoco es del todo
imprescindible quedarse con lo primero que el destino
depara y si, ahora que estamos dando apenas los primeros
pasos, tú crees que...**

**—No creo nada, de verdad — le aseguré —; y si
bien es cierto que hubo un tiempo, cuando era niño, que
quería ser esto o lo otro, a día de hoy ser escritor
mediocre colma, podría decirse, mis aspiraciones...**

- ¿Estás seguro?**
- Sí.**
- ¿Del todo?**
- Sí. De veras...**

Por poner por caso

– ¿No te gustaría más, a lo mejor, ser piloto, o torero, o cantante de rock?

– No; no me veo.

– Bueno — y se encogió de hombros —; tú sabrás y allá tú con tus inquietudes y tus ilusiones y tus sueños. Pero si hay algo que, en fin, tú verás...

Pero que sería una lástima, en su opinión, dejar morir simplemente por timidez o cobardía unas aptitudes que, tal vez...



Y ahí, en ese *tal vez* y en esos tres puntos suspensivos hubiera podido quedar la cosa por aquel día — y por eso precisamente puse ese signo que se ve en el centro; para dar por cerrado el capítulo — dejando, un poco como en el aire y dando a la cosa un cierto aire de posibilidades latentes, como en embrión y que a saber qué imaginaría el lector que estaban prometiendo, la puerta abierta a unas posibilidades¹ que eche a perder por culpa de que se me había quedado entre ceja y ceja lo de las judías con chorizo.

Así que, cerrando ya prácticamente y a instancia de las miradas ansiosas que lanzaba la camarera — estaba embarazada y se la veía a la pobre cansada — al reloj la carpeta, no fui capaz de marcharme de allí rumiando no ya lo de “mal trajeado” que es algo que puede entrar en el terreno de lo subjetivo y, si a mi amigo mi traje no le gustaba, pues...; pero, lo de las judías con chorizo, lo de las judías con chorizo no era, de verdad, capaz de asumirlo — y no porque no me gusten las judías con chorizo — ni con subjetividad, ni con objetividad, ni con...

Así que se lo dije.

– Oye, por cierto — que no era muy “por cierto” pero entendí que era una forma de encajar el resto de la frase mejor —, que lo del traje no me importa y puedo

¹ Otra vez, sí; posibilidades pero no latentes sino verdaderas.

Por poner por caso

dejarlo estar, ¿pero por qué estoy yo harto de judías con chorizo?

– ¿Qué por qué estás harto de judías con chorizo?

– Sí, que no entiendo yo el...

– O sea — dice, encendiendo un nuevo cigarrillo con mucha pinta de estar armándose de muchísima paciencia —: que quieres que te lo explique.

– Sí — le contesto —, pero en la calle.

– ¡Hombre, no te lo irás a tomar tan a mal!

Le explico en voz baja que es que es tarde, y lo de la camarera y su embarazo, y que parece tener gana de que nos marchemos.

Dice “ah, bueno, eso ya es otra cosa” y que porque, que me acuerde, habíamos hecho un trato.

– ¿Qué trato? — Yo.

– Pues nuestro trato, hombre.

Y me larga, cuando ya estamos en la acera, que soy un hombrecillo gris y un escritor de medio pelo, y que no vendo una escoba y que paso más hambre que el perro de un ciego, y que vivo en un cuchitril con goteras y que lo único que tengo es un camping gas en el que me caliento las manos en el crudo invierno y, muy de vez en cuando, el estómago con alguna lata que “bueno — concede mientras la camarera baja el cierre — puede también ser de lentejas o raviolis”.

– Ah — contesto.

Y cuando la camarera ya se ha alejado me dice que pues no se le nota el embarazo.

Y que pero un tipo con imaginación y con recursos que aprenderá a encontrar, si no se deja ganar por el desánimo, sus portentosas capacidades para algo, muy, muy grande.